

Curiosidades sobre “Curvas de La Habana”

Un día, en verano del 2004, inicié la redacción de la que se convirtió en mi primera novela: “Ojos negros”. Se almacenó en una estantería como otros tantos libros hasta que, en una determinada época, alguien la rescató, la leyó y dijo: “*¡Esto hay que publicarlo!*”. Yo quedé estupefacto porque no imaginaba que esas frases pudieran contar algo. Efectivamente así se hizo y, cuál fue mi sorpresa que cuando salió al mercado, los lectores me pidieron la segunda parte de la obra. Se escribió y publicó “Doce años”. Más sorpresa aún: querían más y más, conocer los entresijos de la pareja formada por Fernando y Carmen y me pidieron la tercera parte. No podía creerlo, no pensaba que mi estilo pudiera “enganchar” como ellos/as me decían.

Dije que no, que me negaba a escribirla, así que me dediqué a otras dos obras: “Nieblas de noviembre” (2010) y “Lágrimas para otra vida” (2011). Pero... como no puedo estar quieto, cuando regresaba la segunda vez de ambientar en Zuheros (Córdoba) la última novela, “Lágrimas”, a mi mente llegaron multitud de imágenes, escenas, frases, palabras, diálogos, situaciones, etc... y fueron colocándose en un orden determinado, todo ello mientras conducía de vuelta.

Tenía ante mí la quinta novela, que luego pasó a llamarse “Curvas de La Habana”. Seguía insistiendo en la idea de no escribir la tercera parte de “Ojos negros”, pero empecé a mezclarlo todo en mi mente. Esta novela, “Curvas”, iba a versar sobre la pobreza que vive nuestra sociedad en todos los aspectos, pero más en el material, así que lo que hice fue encajar de manera coherente las desventuras que Fernando sufrió durante un periodo de, aproximadamente veinte años, mientras intentaba en vano encontrar a su hijo (Carmen en “Doce años” le abandona por un francés y se lleva a Iván con ella sin dar explicaciones).

¿Por qué se hizo así? Simplemente porque quise tratar algo que me llamó mucho la atención cuando, delante del trabajo de mi padre (que en paz descanse), un mendigo rebuscaba en los contenedores de basura para poder comer. Aquello me impactó y quise rendirle mi particular homenaje. ¿Qué mejor forma de hacerlo? Escribiendo una novela sobre ello, los comedores sociales, los pobres o nuevos pobres actuales, la injusticia social y jurídica, etc...

En “Curvas”, doy explicación de por qué acabó Fernando así, cómo sobrevivió, por qué no encontró a su hijo hasta que acabó en la miseria (sí se encuentra con él en “Curvas” de una manera especial), por qué le abandonó Carmen (con quien se reencuentra), y otras tantas preguntas que le surgió a los lectores/as al leer “Doce años”, ya que hay un salto de eso, de unos veinte años entre los últimos capítulos.

Una vez con todas las ideas en mi cabeza, tocaba redactarla. Tardé doce meses exactamente porque, por primera vez, no estructuré la obra, no hice sinopsis capítulo a capítulo y sólo me dedicaba a escribir las escenas que veía en mi mente. Todo ello me ocasionó un pequeño problema para unir las escenas que conseguir solventar, según parece por los comentarios de los lectores en mi web.

Bueno... también hay que decir que sin mi estilográfica no soy capaz de escribir nada, ni siquiera un párrafo y, como soy tan despistado, muchas veces la perdía durante incluso dos meses y eso influyó también para tardar tanto en sacarla a la luz.

Una vez publicada, su contenido se mantuvo en secreto durante todo el proceso de edición, inclusive la portada definitiva. Los amigos escritores que me presentaron: D. Francisco Bermejo (poeta y que colaboró desinteresadamente en el libro con una obra

suya), y D. Víctor Manuel Jiménez (poeta e inventor de relatos y que colaboró con un micro relato en “Curvas”), desconocían por completo todo acerca de lo que tenían que hablar durante el acto, cosa que incrementó en ellos el interés por colaborar el día de la presentación.

Busqué fecha y el lugar elegido fue especial: La Biblioteca Pública de Cáceres. Solicité el sitio y permiso para disfrazarme de mendigo (sin alterar el orden y el silencio dentro de las instalaciones) el día que íbamos a sacarla a la luz con público en el Salón de Actos. Permiso concedido. Avisaron a Seguridad y accedieron a todo lo que les pedí. ¡Gracias! A las 18:00 h del día 21 de abril de 2012, un mendigo, extremadamente abrigado según me comentaron después los asistentes (no tenía nadie que reconocerme), estaba sentado y muy bien “ambientado” a las puertas del edificio y pidiendo.

Los dos presentadores estuvieron a mi lado, de pie, hablando sobre lo que iban a hacer y yo a su vera escuchando. Según venían los asistentes, iba identificándolos y agachaba algo la mirada para no ser reconocido (alguna casi me pisa). Nadie me dio un duro, jejejeje.

A las 19:00 h exactas, empezó el acto con todo apagado y sólo una luz encendida para que pudieran leer lo que ellos, los poetas, tenían preparado. A esa hora y con todos expectantes escuchándoles y sin saber dónde andaba yo, entré en el Salón de Actos con la muleta, cojeando, y haciendo sonar el vaso donde tenía yo algunas monedas. Todos/as se quedaron impresionados por lo que veían: “El pobre de la entrada era el escritor”.

Delante de todos hice una metamorfosis. Me “desnudé” y me vestí con ropa apropiada para un acto literario como el que iba a comenzar, me peiné, me perfumé y me acomodé en mi silla ya entre ellos dos, ya que antes leyeron de pie, uno a cada lado del público en un intercambio de versos. Las sonrisas fueron generalizadas. Leí una carta sobre la pobreza, di las gracias a la dirección de la biblioteca y a los asistentes y comenzó la andadura de “Curvas de La Habana”. Como anécdota: no se distribuyó en la Feria del Libro de Cáceres de ese año (2012).



